

LAS CONSTRUCCIONES TARDORROMANAS DE LA CUEVA-SIMA DE «LA SERRETA» (CIEZA, MURCIA) Y SU CONTEXTO

JOAQUÍN SALMERÓN JUAN

Museo Municipal de Arqueología de Cieza

SUMMARY

This is the notification of the finding of Late Roman constructions during the excavations we are carrying out in the deep cave of the Serreta. The numismatic and pottery materials date their use to the second half of the third century and the beginning of the fourth century a.C. Other remains indicate the presence of domesticated *ovicápridos* and the practice of pharmacopaeia.

INTRODUCCIÓN

El cañón cárstico de «Los Almadenes» se abre, entre los términos murcianos de Cieza y Calasparra, aprovechando una falla tectónica que corta estratos superpuestos de dolomías y calizas masivas. Por él discurre el río Segura a una profundidad media, con respecto a su riberas, de 70 m., aunque las paredes del mismo, prácticamente verticales, llegan a alcanzar en algunos puntos los casi 120 m. de altura. Todo el entorno, incluido el contiguo paraje de «Los Losares», se encuentra repleto de cuevas, simas y abrigos rocosos. En el interior de varias de estas cavidades se han hallado manifestaciones de Arte Rupestre Paleolítico¹ y Postpaleo-

1 J. Salmerón Juan, *et alii* (e.p.), «Las pinturas rupestres paleolíticas de las cuevas de Jorge, Las Cabras y El Arco (Los Losares, Cieza)», *Murcia Arqueológica*.

lítico². También en la misma área, además, se han documentado yacimientos arqueológicos con depósito arqueológico datados entre el Paleolítico Inferior³ y la Edad Media islámica⁴.

Para el estudio del contexto de la ocupación del inmediato entorno de La Serreta en época romana hemos de acudir tanto a las fuentes escritas como arqueológicas. Una fuente escrita interesante para el conocimiento de los antiguos sistemas de irrigación de la Vega Alta del Segura es la «Descripción y relación de la villa de Cieza hecha por orden de Felipe II» en 1579⁵. Esta menciona la existencia de dos largas acequias. Una, hoy denominada como de Don Gonzalo, nacía en 1579 (y lo sigue haciendo en la actualidad) en la ribera derecha del Segura, «do dicen Los Almadenes» y «viene a morir y fenecer» junto a la «Villa vieja» (en el monte de El Castillo). Su recorrido por los asentamientos rurales romanos, presuntas *villae*, de La Torre, El Ginete y El Maripinar y su desembocadura junto al *oppidum* de El Castillo dejan pocas dudas con respecto a su origen. En su cabecera se observan todavía restos de la primitiva obra tallados en roca caliza. La otra acequia a la que se refiere la «Descripción» podría ser la actualmente denominada como La Andelma (en árabe, canal de agua) o bien la de El Horno-Los Charcos. La Andelma debió construirse en época islámica, tal y como indica su nombre en árabe («canal de agua») al ser la acequia primitiva insuficiente para regar la amplia vega de la margen derecha. La ausencia de restos arqueológicos premedievales a lo largo de su recorrido corroboran esta hipótesis. Como decíamos, la otra posible acequia a la que podría referirse el texto de 1579 es la de El Horno-Los Charcos. En la opuesta ribera del Segura al lugar del nacimiento de la acequia de Don Gonzalo, se encuentra la fuente de El Borbotón, huella relicta del potente manantial mencionado como Fuente Negra por az-Zuhri en su obra *Kitab al-Ya'rafiyya*. En la fuente de El Borbotón se pueden observar también todavía hoy restos de canalizaciones, posiblemente de época romana, talladas en roca caliza, que se continúan río abajo con el nombre actual de acequia de El Horno y Los Charcos. La tesis de su autoría romana⁶ la creemos confirmada por el hecho de que a lo largo de su recorrido, se encuentren los asentamientos romanos rurales (posibles *villae*) de El Soto de la Zarzuela, La Hoya García y La Parra (I, II y III).

Como decíamos, cercana al nacimiento de estas dos acequias de origen romano (Don Gonzalo y El Horno-Los Charcos), se encuentra dentro del mencionado paraje de Los Almadenes la cueva-sima de La Serreta, próxima al borde superior del mencionado cañón. En la actualidad tiene dos aperturas al exterior: una es la sima de 16 m. de altura por la cual se desciende hoy por una escalera metálica construida en 1990 por el Servicio Regional de

2 J. García del Toro, «Las pinturas rupestres de la Cueva-sima de «La Serreta» (Cieza, Murcia). Estudio preliminar», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 4, Universidad de Murcia 1988; R. Montes Bernárdez, «La cueva de Los Pucheros y los cápridos de la Región de Murcia», *Murcia Arqueológica* 3, Murcia 1993; J. Salmerón Juan, «Las pinturas rupestres esquemáticas de 'Las Enredaderas' (Los Almadenes) en Cieza, Murcia. Estudio preliminar», *Bajo Aragón Prehistoria* VII-VIII, Zaragoza 1987.

3 R. Montes Bernárdez (e.p.), «Los primeros pasos del hombre en la Región. Los restos de Cieza», *Historia de Cieza*, vol. I.

4 J. Salmerón Juan, «Cultura material y pintura rupestre en Los Almadenes (Cieza, Murcia)», *XIX C.N.A.* II, Zaragoza 1989.

5 R.M. Capdevila, *Historia de la Muy Noble y Muy Leal, hoy Excelentísima Ciudad de Cieza del Reino de Murcia...*, tomo II, Murcia 1928; «Descripción» en pp. 23-58.

6 A. Yelo Templado, *et alii*, «Aportación al estudio del poblamiento y los regadíos de época romana en la cabecera del Valle del Segura. Fuentes documentales y Arqueológicas», *Antigüedad y Cristianismo* V, Universidad de Murcia 1988.



1. Vista general del cañón de Los Almadenes. En primer término, La Serreta.



2. Estructuras tardorromanas de La Serreta. En primer término, Habitación A; al fondo, Habitación B.

Patrimonio Histórico; y otra es la boca principal de la cavidad que, orientada hacia el Suroeste, se abre directamente a la pared izquierda del cañón. Por este último lugar es imposible entrar hoy sin la ayuda de material de escalada, aunque tenemos referencias orales de que sí que se podía hacer hasta hace unos 20 años con bastante dificultad, a través de una estrecha cornisa hoy inexistente. La mencionada entrada de la sima era también antes difícilmente transitable sin material de escalada, por lo que la cavidad tenía unas condiciones excelentes como lugar de escondrijo antes de la adecuación de su acceso.

PRECEDENTES EN LA INVESTIGACIÓN

Aunque de su existencia tenían conocimiento los habitantes y personas visitantes del entorno, la cavidad fue oficialmente descubierta en 1972 por un grupo de espeleólogos⁷, documentándose simultáneamente pinturas rupestres sobre sus paredes y depósito arqueológico. En 1981 se colocó, por parte del Ministerio de Cultura, una reja para su protección en la entrada de la sima. El material arqueológico recogido en la superficie del yacimiento nos permitió una primera aproximación al estudio de las diversas fases de ocupación cultural que se habían sucedido en la cavidad⁸. En octubre de 1990, con motivo de la instalación de la mencionada escalera metálica de acceso y de la colocación de una reja más firme en este mismo lugar, expusimos al Servicio Regional de Patrimonio Histórico la necesidad de que se realizara una campaña de excavaciones de urgencia bajo el lugar donde debía apoyar esta escalera, la cual se llevó a cabo con nuestra colaboración. Durante dichas excavaciones de urgencia se descubrió, en esta zona de la cueva (que nosotros hemos denominado como zona 2), un nivel (I) donde se hallaban mezclados materiales arqueológicos adscritos tipológicamente al Neolítico, al Eneolítico — Edad del Bronce, y a las culturas ibérica, hispanorromana y medieval islámica. Bajo este estrato aparecería otro (II), estéril hasta la roca madre⁹.

LAS CAMPAÑAS ORDINARIAS DE EXCAVACIÓN

Habiendo confirmado las excavaciones de urgencia realizadas en 1990 las excelentes y excepcionales expectativas que se planteaban en La Serreta para la investigación del contexto cultural prehistórico del Arte Rupestre Postpaleolítico presente en esta cavidad, decidimos solicitar permiso de excavación arqueológica ordinaria y subvención para sufragarla, a la Consejería de Cultura y Educación de esta Comunidad Autónoma. Los correspondientes permisos han sido otorgados para las campañas de 1992, 1993 y 1994, aunque no ocurrió así con las sucesivas subvenciones solicitadas. Las investigaciones, con muy escasos medios materiales,

7 J. Sánchez Sánchez *et alii*, «Hallazgos arqueológicos en la sima-cueva de La Serreta (Cieza)», *Comunicaciones sobre el Carst en la provincia de Murcia* I, Murcia 1975.

8 J. Salmerón Juan, «Cultura material y pintura rupestre en Los Almadenes (Cieza, Murcia)», *XIX C.N.A.* II, Zaragoza 1989.

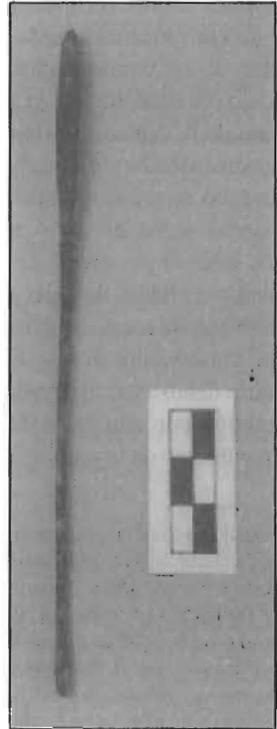
9 C. Sánchez Martínez (e.p.), «Excavaciones arqueológicas de urgencia en la Cueva-sima de la Serreta», *Murcia Arqueológica* 5, Murcia.



3. Excavación del área de basurero de época tardorromana.



4. Mango del osculatorio de bronce, con representación de un gamo sobre dos pájaros enfrentados por los picos.



5. Sonda con cucharilla de bronce.

han podido por lo tanto llevarse a cabo principalmente gracias al entusiasmo y altruismo del equipo de excavación¹⁰.

Las excavaciones ordinarias (campañas de 1992 y 1993) realizadas hasta la redacción del presente artículo se centraron en el vestíbulo de la cueva («zona 1»), junto al panel mayor de las pinturas rupestres postpaleolíticas aquí localizadas. Durante la segunda campaña se procedió también a un sondeo estratigráfico en la «zona 2» de la cavidad. Para realizar dichas excavaciones se decidió utilizar el sistema de coordenadas cartesianas propuesto por Laplace, instalándose para ello dos mallas metálicas horizontales de cables de acero superpuestas. De éstas pendían unos hilos con plomadas que, equidistantes en 1 m., permitían la instalación de cuadrículas horizontales de 1 m. de lado con errores despreciables, sin que la forma de las mismas se viera afectada por la desnivelación del terreno ni por la profundidad a la que se excavara. Las citadas mallas metálicas se instalaron orientadas Norte-Sur y a alturas de 4 y 8 metros sobre el nivel 0, establecido ya en la excavación de urgencia realizada en 1990. Ello permitiría la localización tridimensional de los materiales, estructuras y niveles arqueológicos.

Se pretendía con la realización de las excavaciones en la «zona 1», documentar culturalmente el momento (o momentos) de ocupación prehistórica de las gentes que realizaron las inmediatas pinturas rupestres postpaleolíticas. Los hallazgos revistieron, sin embargo, una gran sorpresa. Bajo un momento de ocupación medieval islámica de los ss. X-XII (denominado como nivel I) establecido sobre un pequeño pavimento de arcilla ceramizada por la combustión de un pequeño hogar, aparecieron los restos de dos construcciones de época romana superpuestas, utilizadas sucesivamente dentro de la segunda mitad del siglo III d.C. La más antigua de estas construcciones estaba formada por un pavimento de grandes losas irregulares de dolomía (algunas de ellas alcanzan hasta 1 metro de diámetro) conformando una habitación de planta rectangular, de aproximadamente 5 x 2.5 m. de superficie interna. Este pavimento fue rodeado de un zócalo (de unos 40 cm. de altura media) de unas 4 hiladas de piedra (casi todas provenientes también de la cantera de «lajas» dolomíticas cercana a la entrada sima, en el exterior de la cueva) en sus lados N. y E. (ambos con un grosor oscilante entre los 50 cm. y 60 cm.), sobre el que se levantó un muro de adobe. En el lado Sur de la construcción, la propia pared de la cavidad debió servir de muro natural. El muro de la pared Oeste, a juzgar por sus restos demolidos sobre el pavimento de la segunda ocupación de la cavidad, debió estar construido en su totalidad por hiladas de losas de caliza dolomítica como delataba el gran volumen documentado de este tipo de rocas. Su grosor no ha podido ser documentado debido a la escasez de restos del mismo conservados *in situ*. El mayor esfuerzo constructivo desarrollado en la construcción de este muro debió estar motivado por su mayor vulnerabilidad a los fenómenos meteorológicos que penetraran por esta parte de la cavidad. La ausencia casi total de material arqueológico sobre el pavimento de la primera construcción, a excepción de algunos fragmentos de «imbrex»,

10 Queremos expresar aquí nuestro agradecimiento a todos aquellos que de una manera u otra han participado en los trabajos de campo hasta el momento realizados, sin cuyo entusiasmo y abnegación hubiera sido imposible llevar a cabo la presente comunicación. Nuestro agradecimiento también al Dr. D. Alfonso Carmona, de la Universidad de Murcia por facilitarnos su traducción al castellano, inédita, del texto en árabe de Az-Zuhri; a D. Manuel Lechuga Galindo, por la clasificación de los hallazgos numismáticos; a D. Miguel Ángel Mateo Saura, por el estudio de restos osteológicos de fauna que se encuentra realizando y de los cuales ofrecemos aquí un avance; y a D. Manuel López Campuzano, por su colaboración en el estudio de las producciones cerámicas de Terra Sigillata Africana D.

Nuestra gratitud también a las entidades colaboradoras en la sufragación de parte de los gastos de las investigaciones: Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Cieza, CajaMurcia y Caja de Ahorros del Mediterráneo.



6. Lucerna de la serie 2T1, con representación de escena erótica heterosexual en el disco. Fotografía de Raimundo Ruano Ríos.

revela un abandono de la misma con traslado previo de los elementos muebles y extracción de las tejas que la debían cubrir (al menos parcialmente), a juzgar por la existencia de los restos de algunas de ellas. Tras este abandono temporal de la primera construcción de única habitación (A.1), su pavimento de piedra se llegó a sepultar por la degradación del mencionado muro de adobe, quedando oculto por la tierra para la siguiente generación de ocupantes de la cueva. Estos nuevos ocupantes, llegados pocos años más tarde, regularizaron el adobe descompuesto en el interior de la antigua construcción, utilizándolo como nuevo pavimento, esta vez de tierra, de una habitación (que denominamos como A.2) cuyas dimensiones interiores eran unos 3 x 2.5 m. También, tras limpiar de adobes viejos la superficie del anterior muro, construyeron un nuevo zócalo parcialmente sobre el antiguo, pero estrechando un poco la habitación por su extremo Sur. Se instalaron para ello varias hiladas de losas de roca dolomítica (4 ó 5 según las zonas) sobre las que, tras su regularización superficial con fragmentos de ánfora e imbrex, se levantó un nuevo muro de adobe. La altura media de este nuevo zócalo era también de unos 40 cm. Al Sur de esta dependencia principal (hab. A.2) del segundo momento de ocupación, de forma anexa a su muro Sur, se construyó también entonces una más pequeña habitación (hab. B) cuya superficie interior midió aproximadamente 1.5 x 1.5 m. A pesar de su parcial degradación por la erosión interna de la cavidad parece poder afirmarse que estaba pavimentada con pequeñas losas dolomíticas. Su pared S. estaba formada por la propia de la cavidad. El zócalo de su muro E. tenía entre 30 y 40 cm. de grosor y el del muro que lo separaba de la habitación A.2, unos 45

cm. de media. La altura de ambos zócalos fue de unos 35 cm. Sobre los pavimentos de esta segunda fase constructiva apenas se encontraron materiales muebles, aunque sobre el pavimento de tierra de la habitación A.2 se documentó una fina capa de carbones y cenizas que indican su abandono tras un incendio, que creemos provocado. Esto explicaría la extracción previa de todo el ajuar mueble que aquí debiera encontrarse durante el uso de la construcción. Sobre esta fina capa de carbones encontramos abundantes fragmentos de imbrex que debieron formar parte de la cubrición de esta segunda estructura. La documentación arqueológica delata la existencia, en ambas fases constructivas, de techumbres parcialmente cubiertas por imbrex. Ello fue sin duda necesario para proteger a los habitantes de la lluvia, pues además de la que pudiera entrar por la boca principal de la cavidad, también caía sobre la estructura aquella que se filtraba por la sima que se encuentra sobre la zona I de la cavidad. La inexistencia de piezas cerámicas completas en el interior de las habitaciones confirmaría la teoría del «desvalijamiento» previo al abandono de la cavidad. Como decíamos, con posterioridad a la extracción de todos estos elementos se incendiarían los elementos lúgneos de la construcción, de la que previamente debieron de extraerse los maderos gruesos puesto que los fragmentos de carbones recuperados tienen escaso diámetro. Tiempo después del abandono romano del lugar, el muro exterior (Oeste) sufrió una caída casi total hacia el interior de la construcción debido al derrumbe sobre el mismo de parte de la cornisa exterior de la cueva. Este derrumbe hizo también bascular una de las rocas que se encuentran bajo la estructura, levantando parcialmente una de las losas que forman su pavimento. Puesto que la zona N. de la habitación se halló sin apenas derrumbe de piedras, pensamos que en esta zona del muro O. se hallaba la puerta de acceso a dicha habitación, pese a la dificultad y peligro de tránsito que hoy en día presenta esta área. Esta puerta poseía un dintel formado por una losa dolomítica de forma cuadrangular que fue documentada en las excavaciones.

Debido a la casi inexistencia de material fechable en el interior de las mencionadas estructuras, las referencias para su datación hemos de buscarlas en los hallazgos localizados en el basurero exterior a las construcciones. Los materiales fechables hallados en los niveles II.2, II.3 y II.4 de dicho basurero demuestran que la estructura superior (A.2 y B) estuvo en uso durante la segunda mitad del s. III y muy a principios del s. IV d.C. Los materiales hallados en el nivel II.5 documentan que la primera fase de la construcción se realizó a mediados del mismo s. III d.C. Los materiales cerámicos que nos han permitido esta aproximación cronológica son producciones de Terra Sigillata Africana C, documentada en los niveles pertenecientes a ambos momentos de ocupación. Los fragmentos significativos pertenecen en su totalidad a la forma Hayes 50/Lamboglia 40, variantes A, A tardía y 50 A/B, fechadas c. 230/240-325 d.C., c.240/250-325 d.C. y c.240/250-330/340 d.C., respectivamente (la variante A se halló en el nivel II.5, mientras que las otras variantes aparecieron en todos los niveles II). Todo ello indica que el *hiatus* de tiempo existente entre el abandono de la primera estructura y la construcción de la segunda tuvo que ser necesariamente poco prolongado. Los hallazgos numismáticos, todos documentados en el exterior de las dos habitaciones y casi todos descontextualizados de los niveles de ocupación romana, confirman la homogeneidad cronológica dentro de la segunda mitad del s. III d.C., salvo dos piezas que deben considerarse como residuales, sobre todo si tenemos en cuenta que su mal estado de conservación delata su prolongada circulación. Se trata de un as de Eborac (12-11 a.C.) y un sextercio de Faustina Augusta (146-175 d.C.). El resto de las piezas halladas son: un antoniniano de Galieno (260-266 d.C.), dos de Victorino (uno de 268-270 y otro de com. 270 d.C.), seis de Claudio II (cuatro de 268-270, uno de com. 269 y otro

post. 270 d.C.), uno de Aureliano (270-275 d.C.), dos de Probo (281 d.C.), además de una imitación de antoniniano de Tétrico (h. 270-273 d.C.). Todo ello viene a confirmar que las dos fases de ocupación romana de la cavidad se desarrollaron en la segunda mitad del s. III y, posiblemente también, los primeros años del s. IV d.C., tal y como ya indicaban los hallazgos de Terra Sigillata Africana C.

El basurero mencionado anteriormente, situado en la parte posterior del acceso a la construcción, hacia el interior de la cavidad, ha ofrecido la mayoría de elementos arqueológicos que nos permiten aproximarnos al conocimiento de los habitantes de la cueva en época romana. Ello se debe al carácter del propio depósito y a la circunstancia, ya comentada, del desvalijamiento intencional de las dos construcciones que sucesivamente se realizaron en La Serreta en época romana. En este basurero exterior a la construcción se hallaron, además de restos de vasijas cerámicas, fragmentos de vasijitas de vidrio, dos lucernas, un cuchillo de hierro, tres instrumentos médicos de bronce y algunas de las monedas mencionadas.

Las lucernas a las que nos referíamos pertenecen a la serie II T 1, cuya cronología de producción se establece en los siglos II y III d.C. Tienen el margo ancho casi plano, decorado con alternancia de flores y racimos de uva en relieve. Sus piqueras son cortas y alargadas, con agujeros de iluminación medianos. Las asas, perforadas, llevan líneas incisas longitudinales y sendas palmetas en las bases de las mismas. Sus picos son redondeados y los discos reducidos están decorados, en un caso, con una escena erótica heterosexual que se desarrolla sobre un *clinium* y, en el otro, con un delfín y dos peces. Las bases tienen, en relieve, círculos concéntricos. La pasta de ambas es de color beige y el barniz anaranjado está bastante deteriorado. La pieza del delfín está bastante deteriorada, faltándole casi todo el barniz y parte de la base, la piqueta y el asa. La pieza de la escena erótica se halló completa.

Los útiles médicos de bronce anteriormente mencionados son los tipos denominados como «sonda con cucharilla», «osculatorio» y «colador». La sonda tiene unas dimensiones máximas de 145 x 8 x 3 mm. El osculatorio ha perdido su anilla de la base, aunque conserva en su extremo distal la decoración escultórica en forma de dos aves enfrentadas por el pico sobre las cuales se dispone un gamo. Sus dimensiones de anchura y grosor son 34 x 9 mm. Su longitud conservada es de 100 mm. El colador tiene 14 perforaciones en la cazuela y apenas conserva parte del mango. Su longitud conservada es de 42 mm. El diámetro máximo de su cazuela es de 32 mm. y su profundidad era de unos 10 mm., en su aspecto original (fue hallado con la cazuela abollada). La utilidad de la pieza denominada como «sonda con cucharilla» es al menos doble (las de las funciones que indican su propio nombre). Su uso principal era el de extracción de muestras de los pacientes, aunque la utilidad de la cucharilla en funciones farmacopeas es evidente. Esta misma función de preparación de fármacos tenían, sin duda los otros dos útiles: el «osculatorio» y el pequeño colador.

El mismo basurero, donde aparecieron las piezas anteriores, ofreció también abundantes restos de fauna y algunos coprolitos de ovicápridos. Puesto que el mencionado depósito de restos de fauna, dentro de los niveles romanos, contenía entre un 48 y un 56 % de restos de ovicápridos, creemos poder afirmar que la dieta proteínica de los habitantes de la cueva en época romana estaba principalmente basada en la ganadería de ovcaprinos, que podrían ser introducidos en el interior de la cavidad por una ya inexistente cornisa exterior de la cueva. De la existencia de esta cornisa hasta hace unos 25 años tenemos referencias por los espeleólogos descubridores de la cavidad y por pastores del entorno que aseguran que aquí se guardaba el mencionado tipo de ganado hasta hace pocas décadas. El hallazgo de otros coprolitos de

ovicápridos en los niveles de ocupación islámica y en los niveles «R» («recientes») confirman la veracidad de estas referencias verbales. La totalidad de restos óseos de fauna, hasta el momento analizados, de los niveles de ocupación romana son los siguientes:

Nivel II.5 (1ª fase de hábitat):

	nº de huesos	% sobre el total
Ovicápridos	108	48.4
Ciervo	48	21.5
Conejo	42	18.5
Bóvido	17	7.6
Aves	8	3.5

Mivel II.4a (2ª fase de hábitat):

	nº de huesos	% sobre el total
Ovicápridos	154	48.8
Conejo	115	36.5
Aves	33	10.4
Gran Ungulado	4	1.2
Micromamíferos	9	2.8

Nivel II.3 (2ª fase de hábitat):

	nº de huesos	% sobre el total
Ovicápridos	315	56.8
Conejo	133	24.0
Ciervo	43	7.7
Aves	39	7.0
Micromamíferos	12	2.1
Gran Ungulado	4	0.7
Cerdo	1	0.1

Nivel II.2 (descomposición muros de adobe de 2ª fase de hábitat):

	nº de huesos	% sobre el total
Ovicápridos	89	50.5
Conejo	47	26.7
Ciervo	25	14.2
Micromamíferos	3	1.7
Aves	2	1.1

En virtud de las cifras que nos ofrece este avance de análisis faunístico, se puede afirmar que la dieta proteínica de los habitantes de las dos sucesivas construcciones de la cavidad estaba formada, en un porcentaje cercano al 50 % del total, por el consumo de carne y leche de los ovicápridos que formaban el pequeño ganado que se guardaba dentro de la misma cavidad. También está mínimamente representada la presencia del cerdo. Esta dieta proteínica de especies ganaderas se complementaba con el consumo de la carne que ofrecían especies cinegéticas como el ciervo y el conejo, sin que podamos precisar todavía el carácter pecuario o salvaje de

los escasos restos de bóvido. A la espera de un más profundo análisis, los restos de aves documentados podrían corresponder, en su mayoría, a ejemplares muertos (de forma natural) de grajillas, ayiones roquedos y palomas torcaces que todavía anidan esporádicamente en la cavidad. Los restos de micromamíferos podrían corresponder, en su mayoría, a murciélagos y ratones que también visitan hoy día La Serreta. Las especies de valor cinegético que todavía se pueden encontrar en la zona son la *Capra Pyrenaica Hispanica*, el jabalí, conejos, liebres, gran variedad de aves y peces, etc. La presencia del ciervo está documentada hasta el s. XVIII.

Como curiosidad mencionaremos la documentación de fragmentos de restos óseos humanos mezclados en todos los niveles de época romana así como en superficie. El hecho de que varios de los mismos se encuentren quemados parcialmente y el contexto geográfico-cultural en el que se halla La Serreta nos sugiere la existencia de enterramientos del Neolítico y/o del Eneolítico-Calcolítico en el interior de la cavidad. Estos enterramientos han podido ser parcial o totalmente destruidos por las erosiones de origen natural y antrópico que ha sufrido la cueva, lo que justificaría la presencia de estos restos (así como de los abundantísimos elementos de la cultura material de época prehistórica hallados) en el interior de los niveles de época romana e islámica.

En cuanto al uso agrícola de la zona, es conveniente precisar que el inmediato entorno pasajístico de La Serreta está caracterizado por la aridez y la escasez de suelo, con una escasa cubierta vegetal arbustiva de tipo estepario mediterráneo con plantación artificial de esparto, aprovechándose todavía para el «arranque» de las hojas de esta planta destinadas a la local industria textil y usándose también la zona como pastizales. Los barrancos y vaguadas llevan muy esporádicamente escasas corrientes de agua que permiten la aparición de adelfas y otras plantas hidrófilas. A pesar de la aridez circundante y la escasez de suelos, la cercanía de la cavidad a la mencionada cabecera de las acequias de origen romano y a la caudalosa fuente de El Borbotón permitiría a los habitantes de La Serreta la práctica de la agricultura intensiva de regadío en las fértiles huertas de suelos limo-arcillosos que hoy siguen en producción en ambas riberas del Segura a partir de una distancia lineal de tan sólo 1.300 m.

EL USO DE LAS CUEVAS EN ÉPOCA ROMANA

El hallazgo de materiales romanos en el interior de cuevas ha sido documentado en numerosos lugares de la Región de Murcia, mencionados en su mayoría en el correspondiente estudio de San Nicolás¹¹, aunque bastantes de las que tenemos referencias siguen manteniéndose inéditas. Por pertenecer al inmediato entorno de La Serreta, mencionaremos a continuación aquellas que se encuentran dentro del término municipal de Cieza: Cueva del Río-Niño, Sima-cueva Promoción, Los Rumfés, Los Realejos (I y II) y Los Grajos II.

La cueva del Río-Niño se encuentra a unos 30 m. de la cueva con arte rupestre de Las Cabras, en el paraje de Los Losares-Los Almadenes, en la margen derecha del río Segura. En la entrada que se denomina del Río existen restos de pinturas rupestres bajo gruesas coladas de neocalcitas. Justo en este punto también se conservan los restos de una estructura de piedra seca, en cuyo entorno se han documentado, en superficie, varios fragmentos de cerámica común romana del servicio de mesa y de cocina. De esta última hay un fragmento de borde triangular

11 M. San Nicolás del Toro, «Aportación al estudio de las cuevas naturales de ocupación romana en Murcia», *Antigüedad y Cristianismo II*, Universidad de Murcia 1985.

de olla, tipo I.1 de Vegas, datable entre la época republicana y el s. I d.C., y un borde de tipo aplicado de cuenco de gris común, tipo 5.2 de Vegas, datado entre finales del s. I y finales del siglo III - principios del s. IV d.C. La ausencia de materiales posteriores a la época romana y el semienterramiento de la citada estructura nos hace sospechar de su factura en esta época. En el vestíbulo de esta cavidad se ha documentado, además, la existencia de cerámicas e industrias líticas del Neolítico y/o Eneolítico-Calcolítico, así como un fragmento de fémur humano que indica la existencia de enterramientos de alguna de las mencionadas épocas en el interior de la cavidad.

La sima-cueva Promoción (en el mismo paraje y margen del río anterior) tiene un muy complicado acceso a través de un agujero cenital de la cúpula natural que cubre el vestíbulo de la cavidad. Hoy es imposible su acceso sin material de escalada. Se encuentra a unos 150 m. de los abrigos y cuevas con arte rupestre de Las Enredaderas y el único hallazgo arqueológico (en superficie) hasta ahora documentado es un fragmento de borde de Terra Sigillata Galica lisa Drag. 27 (5/10-100/125 d.C.).

En el mismo paraje pero en la margen opuesta del Segura se encuentra la que sus descubridores¹² denominaron como Cueva de los Rumíes. Este abrigo rocoso se encuentra a unos 250 m. de La Serreta, también asomado como ésta al cañón de Los Almadenes. En la superficie de su interior y en la de los alrededores se han documentado cerámica común de mesa y ánforas romanas, sin que su alta fragmentación permita concreción cronológica mayor.

Los Realejos I es una cueva artificial de enterramiento colectivo del Eneolítico-Calcolítico. Se encuentra en la vertiente S. de la Sierra de Ascoy y los materiales procedentes de su expoliación se encuentran depositados en la sala I del Museo Regional de Murcia. En la criba, a la que procedimos de las tierras removidas por las excavaciones clandestinas, hallamos un fragmento de muñequita romana de terracota, que sin duda tuvo que ser depositada allí de forma intencional, pues vertiente arriba no existe resto alguno de vestigios de época romana. A unos 250 m. al E. se encuentra un pequeño abrigo rocoso que hemos convenido en denominar como Los Realejos II. Sobre sus paredes pueden observarse algunos restos de pinturas rupestres prehistóricas muy deterioradas, mientras que en la superficie de su escaso suelo encontramos dos fragmentos de Terra Sigillata Africana C. En sus alrededores apareció también cerámica prehistórica y un hacha pulida. En relación con la aparición de materiales romanos en lugares de anteriores enterramientos prehistóricos, este fenómeno se ha documentado en Vascongadas (Los Moros, Los Husos I), Palencia (Cueva Tino) y Logroño (El Tajón)¹³, así como en la Región de Murcia: cuevas naturales de El Calor, Las Conchas, El Punzón y La Hoja en Cehegín, La Barquilla en Caravaca, El Peliciego en Jumilla, y La Serreta y El Río-Niño en Cieza. También se halló un fragmento de Terra Sigillata en el entorno del dolmen 2 de Bagil en Moratalla, saqueado tal vez en esta época (comunicación personal del director de las excavaciones de este yacimiento, el Dr. D. Jorge Juan Eiroa García de la Universidad de Murcia).

Los Grajos II es un abrigo rocoso de la Sierra de Ascoy en cuyas paredes se encuentran pinturas rupestres de épocas prehistórica e histórica¹⁴, así como depósito arqueológico de

12 Los autores del hallazgo, así como inestimables colaboradores en las labores de prospección arqueológica, fueron los miembros del Grupo de Espeleología Los Almadenes de Cieza, a los que desde aquí tributo mi gratitud.

13 J.R. López Rodríguez, «Terra Sigillata Hispanica Tardía decorada a molde de la Península Ibérica», *Arte y Arqueología* 4, Salamanca 1985.

14 A. Beltrán Martínez, *La cueva de los Grajos y sus pinturas rupestres, en Cieza (Murcia), Monografías Arqueológicas* VI, Universidad de Zaragoza 1969.

ocupaciones del Magdaleniense final¹⁵ y del Neolítico Antiguo Cardial¹⁶. En el cercano abrigo de Los Grajos I se encuentran las importantes pinturas rupestres de estilo Naturalista Levantino descubiertas en 1962. Las pinturas rupestres de época histórica de Los Grajos II, parecen corresponder a dos momentos distintos. El momento más antiguo es el representado por unas pinturas rojas (y unas pocas grises) de tendencias esquematizantes entre las que caben destacar un hombre desnudo diademado que posee rayas radiales en la cabeza y en los genitales, un hombre a caballo con grandes orejas, un grupo (el único de coloración grisácea) formado por un équido, un posible cánido y otros 3 cuadrúpedos inidentificados, y varias letras que parece que tienen una sucesión alfabética. Entre estas se puede leer con claridad ABCD, con dificultad EF y debajo, otra vez con claridad, una R. El resto del texto se encuentra perdido al padecer la pared rocosa de la cavidad desconchados importantes, desconches que han sufrido importantes procesos de oxidación desde que se produjeron. Esto, junto con la gruesa capa de neocalcitas que cubre todas estas pictografías, indica una gran antigüedad de las mismas. Las semejanzas caligráficas de estas letras con algunas de los textos latinos que se encuentran en la Cueva Negra (Fortuna)¹⁷ y en La Camareta (Hellín)¹⁸, así como la documentación en la superficie de los Grajos II de varios fragmentos de cerámica común romana del servicio de mesa y cocina, nos hacen sospechar que la factura de dichas pictografías se realizó en la época romana. También en el entorno exterior de las cavidades se encontró una fíbula anular de la II Edad del Hierro¹⁹ y tenemos noticias del hallazgo de pequeños fragmentos de Terra Sigillata. El segundo momento de las pinturas de época histórica está representado por un grupo de representaciones humanas, de tendencias esquematizantes, realizadas con un fino carbón. El tipo de gorro que llevan los personajes, el resto de su vestimenta (faldellín corto, etc.) así como el puño de las espadas que portan, parecen indicar su factura entre los ss. XV y XVI.

En el resto de Hispania el uso de las cuevas en época romana tampoco es infrecuente sobre todo en Vascongadas y Alto Ebro²⁰. En Álava ha sido documentada en Los Moros, Araos, Los Husos I, Solacueva, Cobairada, Cobaederra II y Sarracho; en Vizcaya en Goikolau y Sagastigorri; en Burgos en Los Moros; en Castellón en Torre del Mal Paso; en Cuenca en La Mudarra; en Lérida en Cova Colomera; en Logroño en El Tajón y en Cueva Superior de Cueva de la Miel; en Palencia en Cueva de los Espinos y Cueva Tino; en Soria en Cueva del Asno y en Cueva de los Polvoristas; y en Santarem (Portugal) en Abrigo I das Bocas. El uso de estas cavidades en el País Vasco, para Mezquiriz²¹, era de hábitat de pequeñas comunidades que se resistían a la

15 M. Martínez Andréu, «Aproximación al estudio del Epipaleolítico en la Región de Murcia», XVI C.N.A., Zaragoza 1983.

16 M.J. Walker, «The persistence of upper Palaeolithic tool-kits into the early south-east Spanish Neolithic», *Stone tools as cultural markers: change, evolution and complexity*, Australian Institute of Aboriginal Studies, Canberra 1977, pp. 361-378.

17 A. González Blanco *et alii*, «La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus TITVLI PICTI. Un santuario de época romana», *Antigüedad y Cristianismo* IV, Universidad de Murcia 1987.

18 A. González Blanco *et alii*, «La cueva de 'La Camareta', refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus graffiti», XVI C.N.A., Zaragoza 1983.

19 A. Beltrán Martínez, *La cueva de los Grajos y sus pinturas rupestres, en Cieza (Murcia)*, *Monografías Arqueológicas* VI, Universidad de Zaragoza 1969.

20 J.R. López Rodríguez, «Terra Sigillata Hispanica Tardía decorada a molde de la Península Ibérica», *Arte y Arqueología* 4, Salamanca 1985; A. González Blanco *et alii*, «La población de La Rioja durante los siglos oscuros (IV-X)», Instituto de Estudios Riojanos, Logroño 1981, pp. 81-111.

21 M.A. Mezquiriz, 1972.

romanización. López Rodríguez está en desacuerdo con ello debido al carácter tardío de la mayoría de los yacimientos y por la inexistencia de ocupación altoimperial, época en la que verdaderamente se produjo el impacto de la romanización y no se dieron estos fenómenos. Además, la escasa potencia estratigráfica de la ocupación de época romana en las cuevas del Alto Ebro y Alto Duero, delata junto con otros hallazgos (tijeras de esquilar y cencerros) que en la mayoría de los casos se trataba de ocupaciones estacionales de pequeños grupos de pastores, más que de verdaderos hábitats.

Además del uso de las cavidades en época romana que motivó el depósito de elementos materiales, también algunas de estas cuevas y otras sin depósito de época romana fueron objeto de la realización de textos epigráficos en sus paredes. Así ocurrió con la Cueva Negra de Fortuna, La Camareta, Los Moros de Cogull y Los Grajos II.

La abundante epigrafía de la Cueva Negra de Fortuna deja totalmente claro que este lugar era un santuario dedicado a las ninfas, relacionado con las presuntas propiedades curativas de la fuente que manaba de este lugar y con los cercanos baños termales. Si las otras cavidades con epigrafía latino-romana anteriormente mencionadas (Los Moros, La Camareta y Los Grajos II) podrían haber tendido un culto paralelizable, tendrá que confirmarse con futuros hallazgos, ante la escasez de datos que poseemos en la actualidad.

Resulta también curioso observar el hecho de que algunas de estas cavidades de uso en época romana hubiesen sido en época prehistórica santuarios con arte rupestre. Éste es el caso de Los Moros (Cogull, Lérida), Solacueva (Jocano, Álava) y de los yacimientos murcianos de Las Conchas, El Calor (Cehegín), La Higuera (Cartagena), El Peliciego (Jumilla)²², Abrigos del Pozo (Calasparra)²³, La Serreta, Río-Niño, Los Realejos II y Los Grajos (Cieza). También existen otras cuevas de uso romano en lugares inmediatos a cuevas con arte rupestre prehistórico en numerosísimos lugares, entre los que podemos destacar por hallarse en nuestro contexto regional Los Siete Pisos, Las Ruinas y El Camino (en Cehegín) cercanas a El Calor y Las Conchas; La Tierra y El Pozo (en Calasparra) cercanas a los Abrigos del Pozo; y la sima Promoción cercana a Las Enredaderas (Cieza). Si el hecho de la presencia de este arte rupestre prehistórico estimuló, o no, la creencia de los hispanorromanos en que estas cavidades pudieran ser morada de ninfas u otras divinidades o seres espirituales dignas de culto, nos queda para la duda. No obstante, como posibilidad, no nos parece descabellada la idea si tenemos en cuenta la gran cantidad de «coincidencias» que con anterioridad hemos apuntado, de cavidades de uso romano que poseen arte rupestre prehistórico, la inmensa mayoría de las que personalmente conocemos situadas en la Región de Murcia. Sobre cavidades u otros lugares con enterramientos prehistóricos que luego tuvieron también uso en época romana ya hemos hablado anteriormente.

En algunas de las cuevas de uso en época romana, anteriormente mencionadas, existen estructuras constructivas, pero el carácter superficial de las mismas parece indicar su posterioridad a la época clásica. Eso sí, varias de las de la zona de La Rioja, La Muela de Albojarico (Tobarra)²⁴ y La Camareta fueron excavadas artificialmente en época romana o tardorromana.

22 M. San Nicolás del Toro, «Aportación al estudio de las cuevas naturales de ocupación romana en Murcia», *Antigüedad y Cristianismo* II, Universidad de Murcia 1985.

23 C. Martínez, *et alii*, e.p.

24 J. Jordán Montes, A. González Blanco, «Probable aportación al monacato del SE. peninsular. El conjunto rupestre de la Muela de Albojarico (Tobarra, Albacete)», *Antigüedad y Cristianismo* II, Universidad de Murcia 1985, pp. 335-363.

La rareza de la localización de una construcción de época romana en el interior de una cueva nos ha hecho considerar la posibilidad de un uso cultural de la misma. No obstante, la inexistencia de material claramente votivo y la existencia de un basurero fuera de la construcción, nos hace pensar que las dos sucesivas construcciones allí instaladas se usaron principalmente como lugar de hábitat, y concretamente del hábitat de una persona que hacía, entre otras actividades, prácticas médicas, pues se han hallado tres útiles de bronce para este uso, dos de ellos de uso farmacopeo (el osculatorio y el pequeño colador). Con estas prácticas también podría posiblemente relacionarse la documentación de algunos fragmentos de ungüentarios de vidrio. La rareza del lugar de hábitat puede quedar justificado por el momento de denominada como «crisis del s. III»²⁵ y que llevó a una pequeña comunidad de pastores a buscar refugio en este lugar escondido, al ser imposible la pervivencia en las *villae* altoimperiales a causa de la inestabilidad política y social. La entrada en Hispania de grupos de francos durante la segunda mitad del s. III coincide, tal vez no casualmente, con el momento exacto de habitación de la cavidad. El esfuerzo constructivo desarrollado que nos permite hablar más de habitación que de simple ocupación de la cavidad pudo estar motivado por varias causas. Una de ellas podría ser el particular concepto de comodidad de los habitantes de la cavidad; la otra posible causa mixtificaría el uso habitacional de la construcción con el posible uso cultural de la misma. Si este uso cultural de la construcción tardorromana de La Serreta pudiera confirmarse, deberíamos preguntarnos necesariamente si éste tuvo o no algo que ver con las actividades de farmacopea allí desarrolladas, así como su posible relación con la cercana fuente de El Borbotón, de aguas sulfurosas y termales. Todo ello es algo que no podemos afirmar tajantemente en el estado actual de las investigaciones. No obstante, los datos que conocemos, por las fuentes arqueológicas y literarias greco-latinas, de cultos ninfáticos en cuevas con fuentes en el interior o en sus cercanías, confirmadas en nuestro entorno por la Cueva Negra de Fortuna, nos sugieren esta posibilidad como algo más que probable. Descartada queda la posibilidad de que el presunto culto allí desarrollado tuviera algo que ver con eremitas cristianos, pues no existen pruebas iconográficas a su favor, además de que ello estaría en contradicción con el uso de la lucerna con escena erótica anteriormente mencionada.

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La cueva de los Grajos y sus pinturas rupestres, en Cieza (Murcia), Monografías Arqueológicas VI*, Universidad de Zaragoza 1969.
- CAPDEVILA, R.M., *Historia de la Muy Noble y Muy Leal, hoy Excelentísima Ciudad de Cieza del Reino de Murcia...*, tomo II, Murcia 1928. «Descripción» en pp. 23-58.
- GARCÍA DEL TORO, J., «Las pinturas rupestres de la Cueva-sima de «La Serreta» (Cieza, Murcia). Estudio preliminar», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 4, Universidad de Murcia 1988.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., *et alii*, «La población de La Rioja durante los siglos oscuros (IV-X)», Instituto de Estudios Riojanos, Logroño 1981, pp. 81-111.

25 M. López Campuzano, J. Salmerón Juan, «Consideraciones sobre la condición económica y social del campesinado romano en la Vega de Cieza (Murcia) durante el s. III y primera mitad del s. IV d.C.: El punto de vista de la prospección y de la excavación arqueológica», *Verdolay* 5, Museo Regional de Arqueología, Murcia 1994.

- GONZÁLEZ BLANCO, A., *et alii*, «La cueva de ‘La Camareta’, refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus graffiti», *XVI C.N.A.*, Zaragoza 1983.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., *et alii*, «La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus TITVLI PICTI. Un santuario de época romana», *Antigüedad y Cristianismo IV*, Universidad de Murcia 1987.
- JORDÁN MONTES, J., GONZÁLEZ BLANCO, A., «Probable aportación al monacato del SE. peninsular. El conjunto rupestre de la Muela de Alborajico (Tobarra, Albacete)», *Antigüedad y Cristianismo II*, Universidad de Murcia 1985, pp. 335-363.
- LÓPEZ CAMPUZANO, M., SALMERÓN JUAN, J., «Consideraciones sobre la condición económica y social del campesinado romano en la Vega de Cieza (Murcia) durante el s. III y primera mitad del s. IV d.C.: El punto de vista de la prospección y de la excavación arqueológica», *Verdolay 5*, Museo Regional de Arqueología, Murcia 1994.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R., «Terra Sigillata Hispanica Tardía decorada a molde de la Península Ibérica», *Arte y Arqueología 4*, Salamanca 1985.
- MARTÍNEZ ANDRÉU, M., «Aproximación al estudio del Epipaleolítico en la Región de Murcia», *XVI C.N.A.*, Zaragoza 1983.
- MONTES BERNÁRDEZ, R., «La cueva de Los Pucheros y los cápridos de la Región de Murcia», *Murcia Arqueológica 3*, Murcia 1993.
- MONTES BERNÁRDEZ, R. (e.p.), «Los primeros pasos del hombre en la Región. Los restos de Cieza», *Historia de Cieza*, vol. I.
- SALMERÓN JUAN, J., «Las pinturas rupestres esquemáticas de ‘Las Enredaderas’ (Los Almadenes) en Cieza, Murcia. Estudio preliminar», *Bajo Aragón Prehistoria VII-VIII*, Zaragoza 1987.
- SALMERÓN JUAN, J., «Cultura material y pintura rupestre en Los Almadenes (Cieza, Murcia)», *XIX C.N.A. II*, Zaragoza 1989.
- SALMERÓN JUAN, J., *et alii*, «Hallazgo de las primeras muestras de Arte Rupestre Paleolítico de la Región de Murcia», *Revista de Arqueología 156*, Madrid 1994, pp. 62-63.
- SALMERÓN JUAN, J., *et alii* (e.p.), «Las pinturas rupestres paleolíticas de las cuevas de Jorge, Las Cabras y El Arco (Los Losares, Cieza)», *Murcia Arqueológica*.
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M., «Aportación al estudio de las cuevas naturales de ocupación romana en Murcia», *Antigüedad y Cristianismo II*, Universidad de Murcia 1985.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, C. (e.p.), «Excavaciones arqueológicas de urgencia en la Cueva-sima de la Serreta», *Murcia Arqueológica 5*, Murcia.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J., *et alii*, «Hallazgos arqueológicos en la sima-cueva de La Serreta (Cieza)», *Comunicaciones sobre el Carst en la provincia de Murcia I*, Murcia 1975.
- VEGAS, M., *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, *Publicaciones eventuales 22*, Universidad de Barcelona 1973.
- WALKER, M.J., «The persistence of upper Palaolithic tool-kits into the early south-east Spanish Neolithic», *Stone tools as cultural markers: change, evolution and complexity*, Australian Institute of Aboriginal Studies, Camberra 1977, pp. 361-378.
- YELO TEMPLADO, A., *et alii*, «Aportación al estudio del poblamiento y los regadíos de época romana en la cabecera del Valle del Segura. Fuentes documentales y Arqueológicas», *Antigüedad y Cristianismo V*, Universidad de Murcia 1988.